



**LOS PUEBLOS
INDÍGENAS**

MÁS ALLÁ DE LA HISTORICIDAD

Posgrado en Estudios Mesoamericanos
Instituto de Investigaciones Históricas

PAPIIT IN401812, Historia y memoria de los pueblos indígenas

25/10/2013

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

10 AM

RICARDO CAVALCANTI-SCHIEL (UNICAMP),
PAUL LIFFMAN (COLMICH), JOHANNES NEURATH
(UNAM-INAH), FEDERICO NAVARRETE (UNAM)

Desde los años 80 del siglo XX la agenda intelectual anglosajona ha planteado, para las sociedades indígenas del continente americano, una perspectiva interpretativa por la que la causalidad histórica se prestaría a proveer un metadiscurso explicativo sobre sus conformaciones. Acorde el régimen categorial específico con que se tomó esa causalidad, en ella se movería la agentividad (agency) de aquellos que deberían ser reconocidos como los actores empíricos, se conformarían identidades, se enmarcaría el reconocimiento de las unidades sociales (o “étnicas”), su “resistencia” o su cambio hacia algo nuevo. Esta gran pauta de razones explicativas extrínsecas a las lógicas simbólicas nativas encontró su síntesis y consagración en una obra de gran aliento, la *Cambridge History of the Native Peoples of the Americas* (1999), que llegó a ambicionar ser la “superación” de los antiguos *Handbooks of Indians*, publicados a lo largo del siglo que se cerraba.

El simposio que proponemos quiere ir más allá del “imperio” de la historicidad y discutir los regímenes de memoria conformados por las ontologías amerindias y sus criterios intrínsecos.

Nos preguntamos también si nuevos estatutos de reconocimiento de las distintas temporalidades y ontologías que encontramos en el mundo amerindio no podrían incluso llegar a disolver objetos y constructos analíticos dados por sentado e invocados casi mecánicamente (sino incluso míticamente) en la antropología americanista de los últimos decenios: identidad, etnicidad, dominación, resistencia, etnogénesis, etc.

Proponemos de ese modo desplazar la historicidad del lugar cognoscitivo de universal.

En este sentido, una noción genérica de memoria, que puede asumir diferentes formas —lo que incluye a temporalidades no lineales y no homogéneas—, recogería semánticas diversas por las que el pensamiento amerindio expresaría sus aprehensiones específicas de la continuidad y de la transformación. Este simposio se propone poner en diálogo aportes etnográficos y etnológicos, comparativos o no, de las diversas áreas etnográficas americanas, en el sentido de dar curso a nuevas inquietudes analíticas que traten de la memoria social desde la perspectiva de las ontologías indígenas, sin que necesariamente se (pre)su-ponga una determinación histórica.

Ponencias

1. Ricardo Cavalcanti-Schiel (Universidade Estadual de Campinas (Unicamp), Brasil / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, España), riccaval@yahoo.com.br

LA MATERIA DE LA MEMORIA SOCIAL EN LOS ANDES MERIDIONALES

En la región de Tarabuco (sur de Bolivia), la memoria histórica de la gente originaria no va allá de lo que se acuerdan las generaciones vivas. Una explicación histórica para su propia existencia les resulta ociosa y sin validez social. El tiempo de los ancestros pertenece a otro mundo (ukhu pacha) y no comparte de la misma naturaleza de este mundo presente (kay pacha). Sin embargo, el reconocimiento de la continuidad de la existencia está enmarcado por otras pautas que no son las de la causalidad factual. La continuidad que “interesa” para los Tarabuco, en términos de memoria, no es la de la permanencia (o resistencia) étnica, sino la continuidad vital de la reproducción. Y ésta es consecuencia de acuerdos permanentemente reiterados entre potencias fecundantes de los muchos sujetos del cosmos, cuyo entendimiento feliz se da en base a la gramática necesaria de la reciprocidad. Los regímenes textuales que expresan tal memoria se organizan acorde una misma lógica formal: la complementariedad de mitades asimétricas. Acorde esta sintaxis, el pasado es complementario al presente, el kay pacha es complementario al ukhu pacha, y ambos son coetáneos y coextensivos. En este sentido, cualquier historicidad se subordina ahí a esta ontología, donde el régimen específico de memoria es lógicamente anterior a cualquier otra percepción del tiempo, de la permanencia y de la transformación.

2. Johannes Neurath (Universidad Nacional Autónoma de México/ Museo Nacional de Antropología – INAH, México), johannes.neurath@gmail.com

NUNCA PREMODERNOS

Los huicholes o wixárika son unos de los grupos indígenas más conocidos de México – por su “chamanismo” basado en el uso ritual del cactus alucinógeno peyote, por la estética “psicodélica” de su arte, por ser de los pocos pueblos indígenas de Mesoamérica que supuestamente logró eludir a la cristianización o, mejor, controló su propia cristianización, y por su protagonismo en movimientos políticos actuales, como la lucha por la autonomía indígena y la defensa de paisajes rituales.

Para plantear una historia antropológica wixárika no es suficiente criticar el culturalismo. Es necesario trabajar a partir de una antropología de las ontologías, que toma en cuenta la complejidad del mundo wixárika. Este proyecto tiene que incluir una antropología del tiempo que provincializa la concepción occidental del tiempo lineal y homogéneo.

Notablemente, los huicholes no aceptan la dicotomía “resistencia” o “aculturación”. Es decir, existen posibilidades que van más allá de mantener una identidad propia o modernizarse. De acuerdo con una lógica cultural chamánica, que no rehúsa la complejidad, su proyecto implícito es tener la habilidad de jugar, simultáneamente, papeles contradictorios: ser indígenas y, al mismo tiempo, mestizos. La tradición chamánica de desarrollar la capacidad de multiplicar la persona, de acumular identidades contradictorias encaja perfectamente con la vida en una sociedad compleja, donde se espera que un individuo pueda funcionar en contextos múltiples.

En la cosmología de los huicholes, el estado primordial de primitivismo y la modernidad urbana son asimilados en una sola categoría de alteridad. Lo que para nosotros son los extremos de una dicotomía, –pasado mítico e integración en el mundo globalizado–, para ellos, es un mismo cronotopos. Los huicholes se relacionan con esa categoría de alteridad por medio de un par contradictorio de relaciones rituales. A través de violencia sacrificial de todas clases, lo “arcaico/moderno” es conquistado y controlado. Por otro lado, en particular mediante una alianza matrimonial metafórica, la gente también se ve involucrada con los mismos otros sobre una base de relaciones de intercambio.

La habilidad de los huicholes de interactuar con el mundo no-indígena obliga a invertir la pregunta clásica sobre la posibilidad de convivencia entre modernidad global y tradiciones locales. No es que ellos se han adaptado exitosamente a la modernidad. Ellos han estado un paso adelante. Somos los “occidentales” quienes hemos estado conflictuados con muchos as-

3. Paul Liffman (Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán, México / Department of Anthropology, Rice University, EUA), pliffman@yahoo.com

NARRATIVAS HÍBRIDAS Y SITUADAS DE HISTORIA WIXARIKA

Partiendo de la existencia de géneros híbridos de narración histórica entre los wixaritari (huicholes) del occidente de México, se propone definir un espacio intermedio, situado entre la historicidad positivista, universal y cronológicamente lineal y la temporalidad discontinua o más bien continuamente recreada en los procesos chamánicos. Entre estas dos tradiciones (ninguna de las cuales se encuentra muy purificada fuera de sus respectivos parámetros de escenificación académica o ritual ante sus interlocutores intelectuales o ancestrales), se han documentado formas ontológicamente ambiguas de la historia intercultural wixarika-occidental. Éstas corresponden a lo que Marisol De la Cadena, siguiendo a Marilyn Strathern, denomina “conexiones parciales” características de la cosmopolítica indígena: “una formación compleja, una articulación histórica-política de más que uno, pero menos que dos mundos sacionaturales”.

Tales narraciones indexan tanto relaciones (post)coloniales de dominación como poderes autóctonos de transformación en una temporalidad que fusiona periodos e identidades históricos convencionales. Aun así, su propia enunciación mantiene vigente la capacidad chamánica para recrear la historia sagrada en espacios cotidianos, o más bien la presencia latente de fuerzas formativas de territorio en un sentido comparable al Dreaming australiano. Finalmente, es notable etnográficamente que los límites entre la subjetividad wixarika (tewiyari) y los dominios del Otro (santo español asesino, gringo antropólogo ritualizado, minera canadiense depredadora del subsuelo patrimonial de la nación) en estas narraciones se desdibujan o se intensifican según los contextos de enunciación histórica cada vez más mediados para públicos más amplios. Inclusive prometen que eventualmente estas identidades contrastantes puedan disolverse o bien volverse tan polarizadas que se desconocen sus vínculos forjados en intercambios anteriores.

4. Federico Navarrete Linares (Instituto de Investigaciones Históricas – Universidad Nacional Autónoma de México), fnl@unam.mx

LAS MUCHAS EXISTENCIAS DEL PASADO: MEMORIAS, TÉCNICAS Y TRANSFORMACIONES

Esta ponencia planteará una visión comparativa de la manera en que los nahuas del centro de México y los quechuas de los Andes construyeron nociones contrastantes y cambiantes del pasado en el marco de sus memorias sociales y utilizando tecnologías como formas de notación, rituales, escultura y modificaciones del paisaje.

El objetivo es superar las nociones naturalistas del pasado, basadas en la supuesta universalidad de la concepción lineal del tiempo, y comprender cómo cada comunidad construye su propia noción de lo pretérito y como muchas veces las cosas de antaño siguen presentes, se actualizan y se transforman en visiones del futuro.